



# LA PALABRA DESENGAÑADA DE WASHINGTON DELGADO

por José Miguel Oviedo



**E**l APO pasado, en un acto público, Washington Delgado hizo un sorprendente anuncio que ha sido interpretado y comentado de muy diversas maneras: declaró que había decidido poner fin a su actividad poética, que se retiraba desde entonces de la órbita del su. Con esa, y pocas excepciones que muchos sospecharán de resultar que la había dicho poéticamente por una pensada hacer lo contrario, que se trataba de un gesto típico de su humor distintivamente (ya cuando había sido entonces, la declaración también); que en el fondo no había querido renunciar a la poesía, sino averiguar qué pasaba (y va) con los otros) si renunciaba. Posteriormente, en otro acto público, el poeta ha aclarado que, si con su libro, hubo una cuota de humor con la citada declaración, por otro, tenía la seria convicción de que había llegado al fin de un ciclo poético, que no volvería a escribir el tipo de poesía que había cultivado hasta ahora. Como cancelando esa etapa, como despidiéndose de ese particular poeta que fue, Delgado ha publicado un volumen que recoge poemas escritos entre 1944 y 1955: *Destierro por vida* (I). Libro amargo y doloroso desde el título, de testimonio de una etapa oscura y solitaria en la experiencia personal del poeta, a través de una poesía cuyas notas asociadas (trayendo asociaciones con el destierro, el postreísmo y la desolación del mundo real en una atmósfera de negatividad implacable, así absoluta) se han en sus extremos e inventar que el lector en lo cotidiano nada creer que, en efecto, está ante el fin de un ciclo de poesía; más difícil es imaginar qué otro ciclo (1956), fuera de éste que siempre ha experimentado con rigor y exacta intensidad, se promete a sí mismo Washington Delgado. La crítica, finalmente, no tiene la obligación de hacer variaciones; honestamente, se cree a los textos actuales, recoge los datos externos e internos que los acompañan, hace sus comprobaciones.

No podemos dejar de considerar *Destierro por vida* (y las declaraciones previas del autor) dentro del contexto de la poesía peruana del siglo. Los libros o poemas más recientes de Pablo Neruda, Juan González Young, Antonio Cisneros, Marco Marín (para no mencionar ahora los de Carlos Germán Belli, activistas y prominentes desde el comienzo) coinciden en por lo menos tres rasgos característicos: el rechazo de toda antigua fe y conciencia pública y/o estética, el postreísmo radical adherido a la poesía desde sus raíces; motivación: Poesía poética meridional hoy en América Latina que pasa sus existencias y persistentemente sonoras como la persona. Un estudio detallado podrá verificar y explicar esta observación. Todo lo que ahora queremos señalar es que ese tono depresivo, al alcanzar un grado máximo en la poesía de Delgado, ha provocado un severo desajuste en la equiflorada poesía que el poeta había sostenido siempre con la realidad. Si la tristeza en la decepción nos mueve en la poesía del autor: en sí, su poesía surge de un profundo sentimiento de pérdida y de ausencia. Pero no sería suficiente si porque se postulaba como un movimiento hacia la soledad y la reconexión con el mundo, como una acción que daba sentido al propio dolor y le volvía bello, útil, aprovechable. En "*Adhesión*", de *Días del coramio* (1957), su se

gundo libro, vemos: "Los días dejaron sus corinas / con tu el sustento los viejos sueños / y venos los pelos desordenados. / La tristeza tiene ojos pero los ojos son de la alegría / y a la hermosura del universo pertenece / el aire de la voz, inescapable". En su siguiente otro ciclo, *Para vivir mañana* (1958), esa hermosa actitud se proyecta en la ausencia de un compromiso político: el poeta era también la masa, la soledad era también la revolución: "Pálida muchedumbre me rodearon / no es sólo un instante de alegría o tracción; / la tierra es ancha e infinita / cuando los hombres se juntan". En la nueva poesía de Delgado esos aspectos ya se ocultan o, mejor, ya se alcanzan a configurar un análisis. Se ha renunciado vertiginosamente, un proceso de desrealización: el poeta había desde un vacío irremediable:

Trabaja en extranjera tierra  
por dentro que en mí patria existiera  
Pero no tengo patria y mi salario  
es una ilusión que el sueño desvanece.

Desde estas primeras, versos del libro, la imagen del destierro es el punto para lo en el país extranjero que es la poesía: de extraneidad que vive de la fugacidad de todo y el desprecio del mundo. La realidad ha perdido su centro, es una ola oscura que más se pulveriza cuanto más torcemente golpea sobre los últimos refugios del poeta: "El tiempo se destaca como niebla o arena / espejados por asociaciones, desconocidos visiones, / el haricón arrastra estas palabras / hacia una desgraciada tierra cubril. / Se desmorona en el tiempo y allí vivo / desahogado, deshecho, despijado" (*Tiempo es retener*); "Levo en / el crepusculo. Apenas / si las cosas existen / mis libros en el suelo, libro el aire / cerrado y la luz escondida / en sus libros de alambor" (*Canción del destierro*); "Dijo que apenas viví / se tuvo noche / y se sumerge en una mariposa de atmósfera, / sus buclias son de viento y no me sirven" (*Unosil sueño*); "Nunca tocaré tierra y me acompaño / en esta condición de alfiler / desahogado y a la vista de estos / instantes oscura" (*Los amores instantes*); "nunca viví en día distinto de la destrucción" (*Canción del amor de la libertad*).

La huida de la poesía castitana, desde la filosofía que de Manrique hasta la desolada reflexión de Corrales, pasando por la poesía melancólica y afortunada por el sero optimismo de Quevedo, se dejó sentir con persistencia en este libro, a veces de modo muy explícito, como en *Madrid, la lluvia y el eterno retorno*; al milagro de Iraceli, con sus repugnancias y conclusiones ideológicas de hombre entre y afortunado, esa presencia en *Para vivir mañana*, ha desaparecido por completo: el autor ha vuelto a las fuentes. Respuestas que inspiraron su primera poesía. Hay por lo menos un texto que señala el paso de una etapa a otra: se titula *Explica la vida y avisa la muerte y admite la presencia de una realidad dura y consistente* ("una implacable / realidad me gobierna") que comienza con sus versos y seguidos; pero en sus versos finales muestra una profunda poeunidad y la soledad como una ilusión más. La realidad no es sino un fantasma que la suerte destruye:

Un día o una noche

## La palabra desengañada de Washington Delgado [artículo] José Miguel Oviedo.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Oviedo, José Miguel, 1934-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1970

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

La palabra desengañada de Washington Delgado [artículo] José Miguel Oviedo.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile